

Un camino arriesgado en busca de un futuro prometedor



“Pues si yo tuviera que dar un consejo a alguien sería de que no se viniera. No se lo recomendaría a nadie, mucho menos a una adolescente que se expone más al peligro”, dijo Carmen (por motivos de protección su nombre ha sido cambiado), migrante venezolana de 16 años de edad.

Ella se encuentra desde hace tres meses en México junto con sus padres y su hermana de 11 años. Están hospedados en un albergue junto con cientos de migrantes que buscan atravesar el país para llegar a Estados Unidos.

Carmen al igual que millones de personas venezolanas han decidido dejar su país de origen debido a la crisis socio-política, económica y a la falta de dinero en su economía familiar que ya no alcanzaba para comprar sus alimentos ni poder mantenerse estables. Por este motivo Carmen se vio obligada a dejar sus estudios y emigrar hacia otro país.

El paso por el Darién, la peligrosa selva entre Panamá y Colombia

“En la selva si tú no tenías para pagar, te mataban”, comenta Carmen. Además del peligro, la familia estaba constantemente expuesta a enfermedades o a los animales salvajes. “En la selva nos hemos enfermado, hemos tenido peligros y todo eso. Ha sido más difícil para nosotras, siendo mujeres”.

Caminaron cientos de kilómetros entre montañas y senderos de alto riesgo debido a las condiciones climáticas y los ríos caudalosos. “Me sentía cansada y sentía que ya no podía más, quería rendirme. Quería regresar por donde vine”. Además, los riesgos por la violencia y los secuestros: “te vuelves antisocial porque te van rastreando en todo momento por dónde vas”.

Durante la migración, las personas llevan en sus maletas las pocas posesiones más importantes, para Carmen eran sus libros, sus cuadernos y sus zapatos, que quedaron abandonados en la selva. “A la medida que se nos mojaban las cosas, el bolso pesaba más. Botamos todo en la selva y llegamos con una sola mudada de ropa”.

Estancia en México

“Yo siento que México es peligroso. No me siento bien protegida, pero yo sé que esto va a ser para algo bueno”, declara Carmen.

En el albergue los días pasan lento, inclusive le ha costado entablar amistad con el resto de adolescentes “a veces me siento diferente. La mayoría de adolescentes con las que me junto son madres de familia y otras están embarazadas. Me siento incómoda”.

Para Carmen, otro reto en este tiempo ha sido el de permanecer encerrada por tanto tiempo. El refugio es como una pequeña aldea donde conviven familias de distintas nacionalidades. Reciben alimentación y tienen espacios de área común en medio del jardín. Está entramado por tendederos llenos de ropa que sirven como paredes para separar los espacios entre las personas que conviven por días en medio de carpas y colchones en el césped. Para Carmen, el albergue también es un lugar propenso a virus y distintas enfermedades que portan algunas personas y a los que quedan expuestos principalmente las niñas y niños.

Plan International en las comunidades

Carmen conoció a Plan International en el albergue. Ha participado en actividades dirigidas a sensibilizar en temas de su autoprotección e igualdad de género. “Escribir en una mano sobre las cosas que nosotras queríamos hacer en nuestra vida o en nuestro futuro. Fue algo que desde hace tiempo quería decirlo, pero no sabía cómo. Aprendí como podemos cuidarnos más de todo el peligro al que estamos expuestas”.

Desde 2020 a través del proyecto Camino Protegido, Plan International brinda apoyo y protección a niños, niñas adolescentes y sus familias mientras migran, buscando asilo o regresan a casa en Centroamérica y México. Además, se ayuda a fortalecer las capacidades de las instituciones públicas, para que puedan asumir una mayor responsabilidad respecto a los derechos humanos de las personas migrantes.

Pese a los grandes desafíos que ha vivido en este tiempo, las metas de Carmen siguen claras: “Mi sueño es ser criminalística porque me encanta investigar”. Espera llegar pronto a Estados Unidos para continuar con sus estudios. “A través de Plan vi lo que yo quiero para mí. Tengo que cuidarme para no dañar mi futuro y salir adelante”.